

¿Qué puedo hacer yo?

La Iglesia propone una oración más intensa durante el Octavario por la unidad de los cristianos, del 18 al 25 de enero, fiesta de la Conversión de San Pablo. Movido por el deseo de promover la unidad, San Josemaría exhorta para que todos los cristianos tengamos una misma voluntad.

14/01/2015

La Iglesia propone a los cristianos una oración más intensa en el

Octavario por la unidad de los cristianos, durante la semana del 18 al 25 de enero, fiesta de la Conversión de San Pablo.

Con el mismo espíritu

Pide a Dios que en la Iglesia Santa, nuestra Madre, los corazones de todos, como en la primitiva cristiandad, sean un mismo corazón, para que hasta el final de los siglos se cumplan de verdad las palabras de la Escritura: "multitudinis autem credentium erat cor unum et anima una —la multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. — Te hablo muy seriamente: que por ti no se lesione esta unidad santa. ¡Llévalo a tu oración! Forja, 632

Ofrece la oración, la expiación y la acción por esta finalidad: «ut sint unum!» –para que todos los cristianos tengamos una misma voluntad, un mismo corazón, un mismo espíritu: para que «omnes

cum Petro ad Iesum per Mariam!» –
que todos, bien unidos al Papa,
vayamos a Jesús, por María. Forja,
647

Cuídame tu oración diaria por esta
intención: que todos los católicos
seamos fieles, que nos decidamos a
luchar para ser santos. —¡Es lógico!,
¿qué vamos a desear para los que
queremos, para los que están atados
a nosotros por la fuerte atadura de la
fe? Forja, 925

Habla Jesús: "Así os digo yo: pedid, y
se os dará; buscad, y hallaréis;
llamad, y se os abrirá". Haz oración.
¿En qué negocio humano te pueden
dar más seguridades de éxito?
Camino, 96

Agrandar el corazón

Athos. Venero con todas mis fuerzas
la Roma de Pedro y de Pablo, bañada
por la sangre de los mártires, centro
de donde tantos han salido para

propagar en el mundo entero la palabra salvadora de Cristo. Ser romano no entraña ninguna muestra de particularismo, sino de ecumenismo auténtico; supone el deseo de agrandar el corazón, de abrirlo a todos con las ansias redentoras de Cristo, que a todos busca y a todos acoge, porque a todos ha amado primero. Amar a la Iglesia,
28

La efusión del Espíritu Santo, al cristificarnos, nos lleva a que nos reconozcamos hijos de Dios. El Paráclito, que es caridad, nos enseña a fundir con esa virtud toda nuestra vida; y *consummati in unum*, hechos una sola cosa con Cristo, podemos ser entre los hombres lo que San Agustín afirma de la Eucaristía: signo de unidad, vínculo del Amor. Es Cristo que pasa, 87

Vivir la unidad

¡Con qué acentos maravillosos ha hablado Nuestro Señor de esta doctrina! Multiplica las palabras y las imágenes, para que lo entendamos, para que quede grabada en nuestra alma esa pasión por la unidad. Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en mí no lleva fruto, lo cortará; y a todo aquel que diere fruto, lo podará para que dé más fruto... Permaneced en mí, que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto si no está unido con la vid, así tampoco vosotros, si no estáis unidos conmigo. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; quien está unido conmigo y yo con él, ése da mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer (Jn XV, 1-5). Amar a la Iglesia, 20

Es necesario actualizar esa fraternidad que tan hondamente vivían los primeros cristianos Forma parte esencial del espíritu cristiano

no sólo vivir en unión con la Jerarquía ordinaria —Romano Pontífice y Episcopado—, sino también sentir la unidad con los demás hermanos en la fe. Desde muy antiguo he pensado que uno de los mayores males de la Iglesia en estos tiempos, es el desconocimiento que muchos católicos tienen de lo que hacen y opinan los católicos de otros países o de otros ámbitos sociales. Es necesario actualizar esa fraternidad, que tan hondamente vivían los primeros cristianos. Así nos sentiremos unidos, amando al mismo tiempo la variedad de las vocaciones personales; y se evitarán no pocos juicios injustos y ofensivos, que determinados pequeños grupos propagan —en nombre del catolicismo—, en contra de sus hermanos en la fe, que obran en realidad rectamente y con sacrificio, atendidas las circunstancias particulares de su país.

Conversaciones, 61

Te pasmaba que aprobara la falta de "uniformidad" en ese apostolado donde tú trabajas. Y te dije: Unidad y variedad. —Habéis de ser tan varios, como variados son los santos del cielo, que cada uno tiene sus notas personales especialísimas. —Y, también, tan conformes unos con otros como los santos, que no serían santos si cada uno de ellos no se hubiera identificado con Cristo.
Camino, 947

Llevo todo el día en el corazón, en la cabeza y en los labios una jaculatoria: ¡Roma! Para tantos momentos de la historia, que el diablo se encarga de repetir, me parecía una consideración muy acertada aquella que me escribías sobre lealtad: "llevo todo el día en el corazón, en la cabeza y en los labios una jaculatoria: ¡Roma!" Surco, 344

Quiero recordaros las palabras que nos propone San Cipriano: se nos

presenta la Iglesia universal como un pueblo que obtiene su unidad a partir de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amar a la Iglesia, 1

Con la ayuda mutua

Piensa en tu Madre la Iglesia Santa, y considera que, si un miembro se resiente, todo el cuerpo se resiente. —Tu cuerpo necesita de cada uno de los miembros, pero cada uno de los miembros necesita del cuerpo entero. —¡Ay, si mi mano dejara de cumplir su deber..., o si dejara de latir el corazón! Forja, 471

Tendrás más facilidad para cumplir tu deber al pensar en la ayuda que te prestan tus hermanos y en la que dejas de prestarles, si no eres fiel. Camino, 549

El punto de referencia: Pedro

El amor al Romano Pontífice ha de ser en nosotros una hermosa pasión, porque en él vemos a Cristo. No existe otra Iglesia Católica, sino la que, edificada sobre el único Pedro, se levanta por la unidad de la fe y por la caridad en un solo cuerpo conexo y compacto. Contribuimos a hacer más evidente esa apostolicidad, a los ojos de todos, manifestando con exquisita fidelidad la unión con el Papa, que es unión con Pedro. El amor al Romano Pontífice ha de ser en nosotros una hermosa pasión, porque en él vemos a Cristo. Si tratamos al Señor en la oración, caminaremos con la mirada despejada que nos permita distinguir, también en los acontecimientos que a veces no entendemos o que nos producen llanto o dolor, la acción del Espíritu Santo. Amar a la Iglesia, 30

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-co/article/que-
puedo-hacer-yo-2/](https://dev.opusdei.org/es-co/article/que-puedo-hacer-yo-2/) (06/08/2025)